

REFLEXIONES SOBRE EL PAÍS VASCO

Un cuarto de siglo lleva Euskadi inspirando libros que tratan de desentrañar su identidad. Un tema de actualidad en vísperas de las elecciones al Parlamento vasco que cuenta con más de cuarenta títulos aparecidos en el último año. Narradores, ensayistas y pensadores tratan de describir y explicar un rompecabezas histórico, político y social marcado por la presencia de ETA. La bibliografía incluye reediciones de libros como los de Sabino Arana y Pío Baroja, junto a trabajos que buscan diversas soluciones al conflicto.

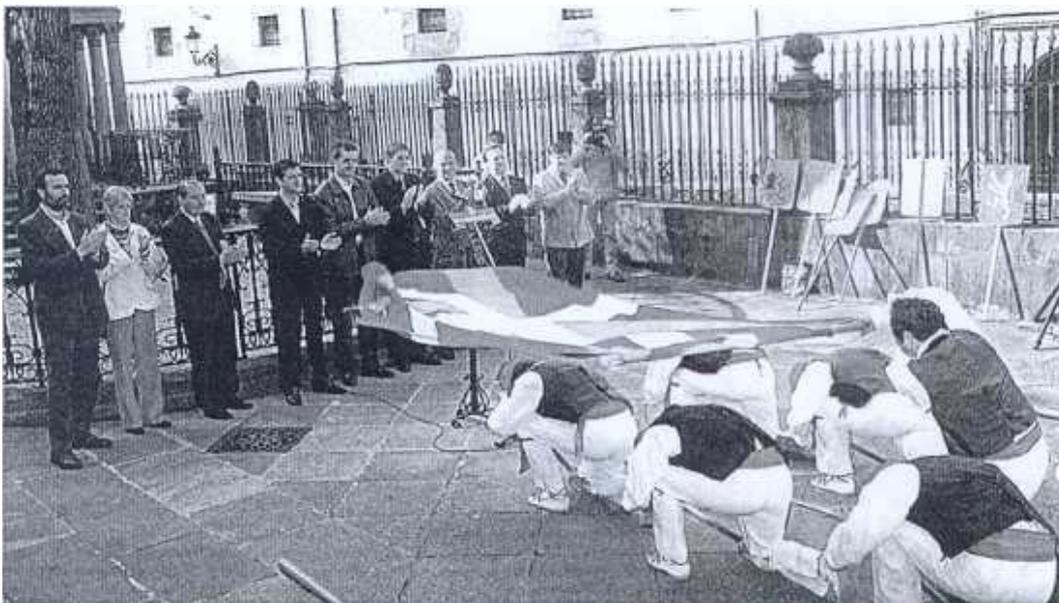
Un terreno fértil para las letras

IMANOL ZUBERO

Euskadi es, en más de un sentido, un género literario. Euskadi como problema, como contención, como cuestión, ha generado una floreciente industria ensayística que hace sumamente difícil la tarea de ofrecer en unas pocas líneas un panorama que permita al lector interesado hacerse una idea cabal de los libros que sobre la cuestión vasca tiene a su disposición en las librerías españolas. Primero, porque lo publicado es mucho. Durante el pasado año 2004 y hasta el día de hoy han sido no menos de cuarenta las novedades editadas. Probablemente sean bastantes más, pues es éste un género en torno al cual proliferan las editoriales pequeñas y hasta las autoediciones. A estas novedades habría que sumar las reediciones actualizadas de libros como *Los españoles que dejaron de serlo* (publicado originalmente en 1982) o *De Gernika a Nueva York pasando por Berlín*, del que fuera primer lehendakari del Gobierno vasco, José Antonio Aguirre, con prólogo de Juan José Ibarretxe. Sin olvidar la oportuna publicación de la obra *Momentum catastrophicum*, que recoge dos conferencias de Pío Baroja sobre los nacionalismos vasco y catalán.

Pero no nos enfrentamos sólo ni fundamentalmente a un problema de abundancia. Es también un problema de diversidad. Diversidad de temáticas, de miradas, de intenciones. Como no podía ser de otra manera, la producción ensayística sobre Euskadi reproduce (y alimenta) los debates políticos de fondo que atraviesan y, en la mayoría de los casos, dividen a la sociedad vasca... y a la española. Es por ello que no resulta sencillo distinguir los ensayos combativos (aquellas reflexiones que combinan el rigor intelectual con la militancia cívica o política), imprescindibles, de los ensayos de combate (productos instrumentales, estrictamente ideológicos y poco rigurosos), a la larga irrelevantes aunque su impacto público acostumbre ser muy notable. En lo que sigue, obviaré aquellos trabajos que, en mi opinión (que quiero combativa y no combatiente), alimentan esta segunda corriente, aunque no siempre sea fácil establecer la frontera.

Una revisión bibliográfica como esta que ahora afrontamos no puede eludir empezar por la aproximación histórica. Para una sociedad donde el pasado nunca es solamente pasado, sino recurrente actualidad y hasta propuesta de futuro, la reflexión sobre la historia adquiere una importancia estratégica. Es éste un terreno especialmente abonado para los reconstrutores del ayer de corte orwelliano, para quienes pretenden que el pasado legitime, cuando no determine, determinados proyectos políticos. Por eso, se agradece sobremanera la reflexión rigurosa, exigente, de obras como *El siglo de Euskadi*, de José Luis de la Granja, o como *Navarra: memoria, política e identidad*, de Juan María Sánchez-Prieto y José Luis Nieva. Desde otra perspectiva,



Un grupo de 'dantzaris' se postra con una 'ikurriña' ante miembros de la Asamblea de Municipios Vascos (Udalbiltza) en 2002.

LUIS ALBERTO GARCÍA

tiene interés la biografía del reportero George Steer, cronista del bombardeo de Guernica, escrita por Nicholas Rankin. Aunque no se trata propiamente de un ensayo histórico, podemos citar también el libro *Sabino Arana. Dios, fueros, rey. ¿Un dios o un loco?*, que recoge opiniones sobre el fundador del PNV procedentes de personas tan diversas como Arzalluz, Ibarretxe, Carod o Redondo Terreros, entre muchos otros.

Pero donde la producción se dispara es en el terreno del ensayo sobre el nacionalismo. Encontramos aquí desde justificaciones del nacionalismo que se reclaman "éticas", como las realizadas por el que fuera obispo de San Sebastián, José María Setién, hasta análisis del "sindicalismo de contrapoder" desarrollado por el sindicato ELA-STV, organización que en 1997 declaró abierta una nueva fase soberanista tras decretar solemnemente la muerte del Estatuto de Gernika. Sin embargo, y tal vez de manera más clara que en años anteriores, 2004 ha vuelto a confirmar la proverbial tradición ágrafa del nacionalismo vasco. La inmensa mayoría de las obras en las que se reflexiona sobre esta cuestión no están escritas desde el nacionalismo (la excepción puede ser *Poder y comunidad*, de Ricardo de la Encina), sino desde sus márgenes (*PNV-ETA: historia de una relación imposible*, de Sagrario Morán), cuando no abiertamente en su contra.

Encontramos, así, junto a obras en la frontera misma del combate que denuncian la perversión del lenguaje nacionalista (como los de Santiago González o Pedro Fernández) o su deriva etnicista (*Secesión y exclusión en el País Vasco*), libros políticamente propositivos, que pretenden formular propuestas que permitan salir de la situación de ruptura de los diálogos, los afectos y las confianzas en la que llevamos sumidos desde hace ya un lustro. Destacan entre estos

títulos *Estatuto, Constitución y libertades cívicas*, en el que se recogen las intervenciones desarrolladas en diversas jornadas organizadas por la iniciativa cívica Ciudadanía y Libertad para conmemorar la aprobación del Estatuto de Gernika, así como *Nacionalismo: razón y pasión*, de Pedro Ibarra, más que por su objetivo explícito —dice el autor que "trata de mostrar que el nacionalismo puede ser, en teoría y en la práctica, una razonable propuesta de convivencia colectiva"— por ofrecer una síntesis bien articulada de todos los interrogantes y de muchas de las respuestas a los mismos que la cuestión nacionalista en general, y la cuestión del nacionalismo vasco en particular, suscita. También Jesús Eguiguren, presidente del PSE, reflexiona en *La crisis vasca* sobre la manera de pasar de la ruptura al diálogo. Es éste uno de los pocos libros en los que se aborda con alguna profundidad el llamado *plan Ibarretxe*. La otra excepción es *Abustuko gutunak. Adeflanux, Ibarretxe lehendakariari* [cartas de agosto. Con deferencia, al lehendakari Ibarretxe] del escritor y editor Luis Haranburu Altuna, editadas por la Fundación Fernando Buesa Blanco. Más recientemente, también Javier Madrazo, líder de Izquierda Unida en Euskadi, ha publicado un ensayo en el que se recoge su propuesta de federalismo de libre adhesión.

Otras obras que merecen ser destacadas son el libro *Concordia civil en Euskadi*, recopilación de las ponencias y discusiones desarrolladas en el seminario convocado por el Instituto de Derechos Humanos de Cataluña y que reunió a un grupo de relevantes personalidades del ámbito académico, político, institucional y social de Euskadi y de Cataluña. Algo similar persigue, si bien menos sistemáticamente, Antoni Batista en *Voces sobre Euskadi*, construido a lo *Medem*. Lo que ocurre es que, casi siempre, los intentos sin duda bien in-

La producción ensayística sobre Euskadi reproduce los debates políticos de fondo que atraviesan y dividen a la sociedad vasca

La principal novedad del panorama ensayístico durante 2004 es el hecho de que ETA ha perdido peso como objeto de análisis

tencionados de construir polifonías en las que pueda "escucharse a todos", sin prejuicios, suele terminar produciendo un efecto cacofónico. Y es que el problema vasco tiene poco que ver con el hecho de que existan o no espacios para que todas las voces puedan escucharse (que existen: ahí está el Parlamento) y mucho con que nos falta asumir con radicalidad que la única *lingua franca* que permite el diálogo en el seno de sociedades complejas es el idioma de la ciudadanía.

Lo advierte con agudeza Mario Onaindia en el segundo volumen de sus memorias, ya por siempre inacabadas, titulado *El aventurero cuerdo*: "¡Dios mío, no hay quien entienda la política vasca, todo el mundo entiende los gestos al revés!". Es esta *lingua franca* ciudadana la que vemos construirse con el tiempo, perfeccionarse, en otro libro de Onaindia, *Testigo privilegiado*, en el que se recoge una selección de artículos periodísticos que abarca desde el año 1979 hasta 2004. Y es esta gramática de los derechos, las libertades y las responsabilidades de los individuos la que se delinea magistralmente en la autobiografía de José Ramón Recalde, *Fe de vida*.

Tal vez la principal novedad del panorama ensayístico sobre Euskadi durante 2004 sea el hecho de que ETA ha perdido peso como objeto de análisis. A diferencia de años anteriores en esta ocasión no encontramos libros directamente referidos a su historia, su estrategia o sus miembros. La excepción es la obra de Florencio Domínguez *ETA en Cataluña*, en la que analiza la compleja y no siempre bien conocida presencia que durante tres décadas ha tenido la organización terrorista vasca en el espacio político catalán. A propósito de este paso a un segundo plano de la organización terrorista, Juan Aranzadi ha publicado *Good-bye ETA*, libro en el que recopila diversos artículos de prensa escritos desde la convicción

REFLEXIONES SOBRE EL PAÍS VASCO

Gritos y luces al final del túnel

de que ETA ha entrado de manera irreversible en situación terminal y de que esta situación vuelve inaceptables las estrategias políticas y los análisis de la realidad que sitúan la lucha contra el terrorismo en el centro de sus preocupaciones.

Por supuesto ETA está presente en todas aquellas obras que abordan, desde perspectivas diversas, el fenómeno del terrorismo, como el *Diccionario de terrorismo* de José María Benegas o la *Historia general del terrorismo* de Kepa Aulestia. También está presente ETA en obras como *Universales del odio, Terrorismo y posmodernidad o Conflictos, violencia y diálogo*, pero no como protagonista. No es ETA en cuanto tal o, como tantas veces se dice, en cuanto "agente político" la que importa sino la racionalidad fanática que está en su base y que lleva a sus militantes a cruzar el umbral y a acceder a ese espacio donde lo prohibido se vuelve aceptable; y, sobre todo, importantísimo sus víctimas, las víctimas del terrorismo.

La voz de las víctimas. Su sola voz, autosuficientemente normativa. Su voz tantas veces sola. Es la voz que se escucha poderosa a través de Maite Pagazaurtundua en su libro *Los Pagaxa. Historia de una familia vasca*. Pero no siempre ha sido así. Javier Marrodán, autor de *Regreso a Etxarri-Aranatz*, ha pedido "que todos nos miremos en la historia de su abandono". Tantas veces ninguneadas, reducidas a residuo de la historia, colateralizadas, despojadas de todo valor político mientras se sobrepolitizaba la práctica y el discurso de sus asesinos, las víctimas han ido ganando, año tras año, presencia en la sociedad vasca. También en el panorama ensayístico.

Los Pagaxa se abre con una cita de Claudio Magris, de su *Microcosmos*: "Se alzan voces, se confunden, se apagan, se las oye a la espalda, preparándose para salir al fondo de la sala, un murmullo marino de resaca. Las ondas sonoras se alejan como los anillos de humo, pero en algún sitio quedan todavía. Quedan siempre, el mundo está lleno de voces, un nuevo Marco Polo podría inventar un aparato capaz de captarlas todas, infinito vocerío sobre el que la muerte no tiene poder; las almas inmortales e inmatrimales son ultrasonidos que vagan por el universo". ¿Será ésta la nueva frontera del ensayismo en y sobre Euskadi? Rescatar esas voces que la muerte ha querido pero no ha podido eliminar. Y convertirlas en la voz primera de nuestro diccionario. En una voz sin cuya presencia ningún ensayo pueda realizarse. Y no me estoy refiriendo sólo a esos ensayos que tan profusamente se exhiben en las librerías.

Inanol Zubero es profesor de Sociología en la Universidad del País Vasco.

GOOD-BYE, ETA

Juan Aranzadi
Editorial Iria
San Sebastián, 2005
243 páginas. 16 euros

JOSÉ MARÍA RIDAO

"Son tantos los casos en que percibo incapacidad de comprensión, deliberada voluntad de no entender o pura y simple tergiversación de mis afirmaciones", se lamenta Juan Aranzadi, "que creo inútil una detallada aclaración de cada punto, y me parece preferible remitir al lector interesado, para que juzgue nuestras respectivas posiciones, a los artículos citados". *Good-bye, ETA* es, en resumidas cuentas, el resultado de esa reunión. Al recoger escritos aparecidos en distintos medios desde 1999, además de una larga entrevista concedida a una revista especializada —materiales en algún caso ya utilizados en *El escudo de Arquilloco*—, Aranzadi ofrece al lector las claves para aproximarse a la agria polémica que le enfrentó a sus antiguos amigos, entre los que se cuenta gran parte de los intelectuales vascos que hoy encabezan organizaciones cívicas como iBasta Ya! Y entre esas claves conviene destacar dos que recorren expresamente, como un insistente estribillo, la totalidad de los textos y que, sin embargo, no han sido suficientes para desmentir las acusaciones más injustas dirigidas contra el autor tras la publicación de *El escudo de Arquilloco*: con sus posiciones, Aranzadi no defiende ni disculpa los crímenes de ETA, ni tampoco suscribe ni menos aún pacta con los proyectos del PNV, partido al que acusa de conformarse con la eliminación social de quienes considera no-vascos frente a la eliminación física que practican los terroristas.

Los principales puntos de desacuerdo con los intelectuales vascos que militan en lo que Aranzadi siempre denomina, haciéndose eco de la expresión generalizada en los últimos años, "frente constitucionalista", se refieren a aspectos que nada tienen que ver, pues, con la condena del terrorismo y de



Miembros de la plataforma iBasta ya!, junto al paraguas de José Luis López de Lucalle en 2001. JESÚS URIARTE

la ideología nacionalista, pues que en eso todos coinciden. Son puntos que guardan relación, en cambio, con la manera en que se lleva a cabo esa condena, en el entendimiento de que es en la manera de condenar, en los análisis y argumentos que se emplean para hacerlo, donde reside la posibilidad de establecer políticas más eficaces contra la violencia.

Así, en *Good-bye, ETA* se encuentra una severa autocrítica de un intelectual que, como al menos de los miembros de iBasta Ya! con los que Aranzadi polemizó y polemiza, estuvo, "en un día más o menos lejano, en las filas de quienes justificaban, comprendían, callaban e incluso militaban en ETA". La reflexión biográfica de Aranzadi intenta explicar la paradoja de que, justo cuando la organización terrorista se encuentra en abierto declive, justo cuando su final parece más próximo, se haya extendido, sin embargo, la sensación de que la amenaza es mucho mayor que cuando caían asesinadas decenas de personas cada año. ¿No será, apunta Aranzadi, que "aunque haya disminuido el riesgo de ser víctima de ETA, se ha inaugurado o intensificado nuestro riesgo personal de serlo"? Y si esto fuera así, si algunos de los análisis políticos más frecuentes obedecieran a este motivo,

entonces cree necesario señalar: "Sería deseable, no obstante, que, aun en esta difícil situación, conserváramos la misma calma y frialdad política que les pedíamos a los policías y militares cuando ETA les mataba, sobre todo, a ellos".

Un segundo punto de desacuerdo con el grupo de intelectuales vascos del que el propio Aranzadi procede radica en la posibilidad de identificar la estrategia de ETA con el propósito de contrarrestarla y, al cabo, derrotarla. Aranzadi no participa de la idea de que explicar el terrorismo equivalga a justificarlo, y de ahí que dedique numerosas páginas a interpretar las razones de la tregua y, posteriormente, de su ruptura que, según reconoce, le cogió por sorpresa. A juicio de Aranzadi, cuando ETA anunció en 1999 que dejaría temporalmente de matar no se estaba dirigiendo al Gobierno central ni al Estado; se estaba dirigiendo al nacionalismo vasco, al que, convirtiéndolo la debilidad en arrogancia, "concedía" la oportunidad de demostrar su voluntad y su capacidad de alcanzar la independencia por medios pacíficos. Desde el momento en que este movimiento de ETA era, siempre según Aranzadi, una prueba fehaciente de que sus expectativas se habían rebajado

desde la pretenciosa exigencia de firmar la paz con el Ejército español hasta aceptar como ineludable el nacionalismo vasco, no se debería criminalizar al PNV, puesto que, a fin de cuentas, lo decisivo es acabar con la muerte y la extorsión, no sacrillar la Constitución y el Estatuto. Y es aquí donde Aranzadi chocó con los intelectuales vascos incorporados a iBasta Ya!; es aquí donde, tras la publicación de *El escudo de Arquilloco*, la discusión alcanzó un grado de virulencia y de agresividad que, al cabo, hizo que se perdiera de vista que, en realidad, se trataba de una diferencia política acerca de la mejor manera de acabar con el terrorismo de ETA, no de una diferencia ética o moral sobre el recurso a la violencia.

Las heridas que han dejado los centenares de páginas escritas acerca de la mejor estrategia para combatir el terrorismo de ETA son profundas, y quien se adentre en la lectura de *Good-bye, ETA* tendrá ocasión de comprobarlo, no sin cierta pesadumbre, puesto que esas heridas se han abierto, contra toda lógica, en el campo de quienes repudian la violencia. A cambio, ese mismo lector apreciará en *Good-bye, ETA* que es, a la vez, una constatación y un vehemente deseo de ver la luz al final del túnel.

BIBLIOGRAFÍA

Secesión y exclusión en el País Vasco. Santiago Abascal. Ikkusager, 2004.

De Gernika a Nueva York pasando por Berlín. José Antonio Aguirre. Foca, 2004 (en euskera: Erein, 2004).

Universales del odio. Creencias, emociones y violencia. Martín Alonso. Bakeaz, 2004.

Concordia civil en Euskadi. Estrategias para la paz. Enric Arquillo y otros. Icaria, 2004.

Historia general del terrorismo. Kepa Aulestia. Aguiar, 2005.

Momentum catastrophicum. Pío Baroja. Caro Raggio, 2004.

Voces sobre Euskadi. Antoni

tales cívicas. Ciudadanía y Libertad. Ciudadanía y Libertad-Hiri Libertateak, 2004.

Diccionario de terrorismo. José María Benegas. Espasa, 2004.

Conflictos, violencia y diálogo. El caso vasco. Galo Bilbao y otros. Universidad de Deusto, 2004.

Palabra de vasco. Santiago González. Espasa Calpe, 2004.

Terrorismo y posmodernidad. De la banalización del mal en el País Vasco. Raúl González Zorrilla. Editide, 2004.

La crisis vasca. Entre la ruptura y el pacto. Jesús Eguiguren. Cambio, 2004.

Federalismo para convivir. Javier Madrazo. Nerea, 2005.

Poder y comunidad. Una sociología del nacionalismo. Ricardo de la Encina. Pamiela, 2004.

Bokabulario para hablar con nacionalistas baskos. Pedro Fernández. Áltera, 2004.

El siglo de Euskadi. José Luis de la Granja. Tecnos, 2003.

Abuztuko gutunak. Adea-tasun, Ibarretxe lehendakariari. Luis Haranburu Altuna. Fundación Fernando Buesa Blanco, 2004.

Nacionalismo: razón y pasión. Pedro Ibarra. Ariel, 2005.

ELA 1976-2003. Sindicalismo de contrapoder. Francisco Letamendia. Fundación Manu Robles-Arangiz, 2004.

Regreso a Etxarri-Aranatz. Ja-

vier Marrodán. Fundación Tomás Caballero, 2002.

Los españoles que dejaron de serlo. G. Morán. Planeta, 2003.

PNV-ETA: historia de una relación imposible. Sagrario Morán. Tecnos, 2004.

Testigo privilegiado. Artículos periodísticos (1979-2003). Mario Onaindia. Ediciones B, 2004.

El aventurero cuerdo. Memorias (1977-1981). Mario Onaindia. Espasa Calpe, 2004.

Los Pagaxa. Historia de una familia vasca. Maite Pagazaurtundua. Temas de Hoy, 2004.

Crónica desde Guernica. Nicholas Rankin. Siglo XXI, Madrid 2004.

Fa de vida. José Ramón Recalde. Tusquets, 2004.

Navarra: memoria, política e identidad. José María Sánchez-Prieto / José Luis Nieva. Pamiela, 2004.

Sabino Arana. Dios, fueros, rey. ¿Un dios o un loco? Javier Santamaría. Kirikiño, 2004.

Pueblo vasco y soberanía. Aproximación histórica y reflexión ética. José María Setién / Francisco Garmendia. Ostos, 2003.

Unidad de España y juicio ético. José María Setién. Erein, 2004.

Cómo hemos llegado a esto. José Luis Barbería. Patxo Unzueta. Taurus, 2003.

Héroes a su pesar. Crónica de los que luchan por la libertad. José María Calleja. Espasa, 2003.

REFLEXIONES SOBRE EL PAÍS VASCO

Relaciones puntuales

El atentado de Hipercor y el asesinato de Ernest Lluch marcan la fluctuante relación de ETA y Cataluña. Florencio Domínguez ofrece una documentada investigación.

ETA EN CATALUÑA

Florencio Domínguez
Temas de Hoy, Madrid, 2005
256 páginas. 17,50 euros

JOSEP RAMONEDA

Con la fuerza de un apabullante arsenal de datos, Florencio Domínguez en *ETA en Cataluña* reconstruye la contribución de ETA a los diversos intentos de crear en Cataluña un grupo terrorista independentista. Desmitifica la idea de una intensa colaboración de ETA con el independentismo catalán en los años ochenta, reducida prácticamente a la figura de Juan Carlos Monteaudo. Describe el periodo, ya en los noventa, en que ETA busca refugio en el mundo grupuscular de la extrema izquierda. Y relata el intento de acercarse a sectores de los movimientos contra "todo", como dice el autor, en el periodo entre las dos treguas.

Florencio Domínguez señala los dos crímenes que marcan los dos principales hitos de la relación de ETA con Cataluña: el atentado de Hipercor, que de algún modo desmitifica definitivamente a una organización que para algunos sectores todavía tenía el aura de la resistencia al franquismo y de las luchas de liberación nacional (diez días antes, en las elecciones europeas, Batasuna había obtenido 39.692 votos en Cataluña, dos años después poco más de quince mil); y el asesinato de Ernest Lluch que "provocó una conmoción en la sociedad catalana equiparable a la de la masacre de Hipercor" y que fue contestado con una masiva manifestación que tuvo momentos de gran tensión con el presidente Aznar y acabó en "un acto a favor del diálogo".

En fin, Florencio Domí-

guez también nos revela anécdotas poco conocidas como, por ejemplo, que el presidente Tarradellas a petición de Adolfo Suárez se entrevistó con Domingo Iturbe Abasolo, el 12 de mayo de 1978 en Le Boulou.

La reiterada complicidad de la organización terrorista con "el pueblo catalán" no disuadió a ETA de utilizar Cataluña como territorio militar. Por tres razones: porque los atentados en Barcelona y en Madrid tenían más resonancia que en otros sitios. Porque Cataluña era un buen campo de acción cuando los comandos de Madrid estaban demasiado quemados. Y porque permitía actuar contra personalidades del PP y del PSOE cuando éstos se convirtieron en objetivo prioritario. ETA aprovechó la tregua para reorganizar su estructura catalana, lo que le permitió golpear fuerte aquí después.

El minucioso relato se convierte mayormente en análisis al final del libro. Florencio Domínguez explica cómo, tras la manifestación del asesinato de Ernest Lluch, el PP sintió el vértigo de la soledad y aceptó la propuesta de pacto antiterrorista que José Luis Rodríguez Zapatero había puesto sobre la mesa, abriendo de este modo una etapa decisiva hacia la derrota de la organización terrorista. Cuando *Abc* publicó la noticia de la reunión de Carod Rovira con la dirección de ETA, se llevaban dos años desde el último atentado etarra en Cataluña. Con este episodio ETA, recuperó "un protagonismo que tenía perdido". Desde entonces se entra en una etapa inédita en que ETA es fundamentalmente noticia por informaciones que tienen que ver con su situación desesperada y con



Manifestación en Barcelona por la muerte de Ernest Lluch. TEJEDERAS

una eventual derrota. Por primera vez, "después de que durante décadas Cataluña no ha significado nada consistente para la política vasca", los nacionalistas vascos no la ven "tan lejana y extraña como antaño" y el "modelo Maragall ha contagiado a toda la dirección del PSOE".

"Nunca en la historia de esta organización nos hemos encontrado tan mal". Estas palabras de Pakito, en la carta de los seis a la dirección de ETA, abren la reflexión final de Florencio Domínguez. ETA tiene relevo generacional —la incapacidad de los gobiernos democráticos para entender la *kale borroka* ha sido clamorosa—, armas, pocas o muchas, dinero y voluntad de matar. ¿Por qué entonces decimos

que está derrotada? Porque lo que le falta es organización, es decir, capacidad de actuar, debido al eficaz cerco político y judicial al que ha sido sometida y porque cada vez son más serios "los problemas de legitimación de la violencia en sus bases sociales". Las sucesivas estrategias políticas de ETA —la negociación con el Estado, la alternativa democrática, el frente nacionalista— han ido fracasando una tras otra. Sólo errores de bulto ante los últimos intentos de ETA de irrumpir en escena con mensajes al Gobierno podrían impedir la definitiva derrota de la organización terrorista. Domínguez entiende por derrota "que la banda sea incapaz de condicionar la vida pública como lo ha hecho hasta el momento".

Interés menguante

EMILIO ALFARO

Hace ya décadas que la llamada "cuestión vasca" se ha convertido en un tema editorial fecundo. Este interés comenzó, por ponerle una data, cuando a comienzos de los ochenta Gregorio Morán y otros empezaron a preguntarse por esos españoles que habían decidido dejar de serlo; y, sobre todo, por aquellos de entre ellos que afirmaban su negación matando. Del análisis de lo publicado más recientemente hay que concluir que el afán por entender e interpretar el problema vasco ha descendido de forma notable. Y también la calidad. Varios acontecimientos han contribuido a arrebatar a los asuntos de Euskadi el foco de la atención. Ha sido un factor fundamental, sin duda, el debilitamiento de la capacidad intimidatoria de ETA desde que el Estado decidiera responder con todas las armas de la legalidad a la ofensiva político-criminal emprendida en los momentos anteriores y posteriores al Pacto de Lizarrta. Pero, sobre todo, la entrada en escena a partir del 11-S de una violencia global, sin restricciones a la hora de matar y de morir reducen ETA a lo que Kepa Aulestia ha caracterizado agudamente como "terrorismo del bienestar".

El resultado es un claro descenso del interés y un cambio en la mirada, que ha pasado de indagar sobre las motivaciones de los que matan a acercarse más a los sentimientos de sus víctimas. ¿Se habría dado este sancionamiento si el terrorismo de ETA siguiera manteniendo un estado de excepción emocional sobre la sociedad? Lo cierto es que el descubrimiento de su vulnerabilidad parece haber desvanecido la antigua fascinación que suscitaban los verdugos. Y así, liberados, siquiera provisionalmente, del dramatismo de la sangre, los problemas de los vascos comienzan a entenderse mejor con las parodias y chistes del programa de ETB *Vaya Semanita* que con la hondura de los centenares de estudios publicados.

La virtud de las palabras

Euskadi en la red Internet nutre de documentos a quienes busquen salidas a un enconado y laberíntico debate que reclama palabras y nada más que palabras. La información incluye desde las voces de la opinión hasta escritos de actuaciones políticas de ayer y de hoy.

JOSEP M. SARRIEGUI

www.sabinetxea.org/libro/libro.html

El pensamiento de Sabino Arana y Goiri a través de sus escritos es una selección de textos del fundador del nacionalismo vasco. Se encuentra en la web de la Fundación Sabino Arana y la firma Luis de Guezo.

www.pensamientocritico.org/javvii0704.htm

Federalismo, nacionalismo y autodeterminación en el País Vasco es el título de la ponencia presentada por Javier Villanueva

en la Jornadas Internacionales sobre Federalismo en Oñati (Guipúzcoa) en 2002.

revista.abatoliba.edu/1/nacionalismo.pdf

Repaso a algunos de los libros aparecidos en los últimos años sobre el nacionalismo vasco. Predominan los análisis críticos con el proceso emprendido.

www.nuevoestatutodeeuskadi.net/

El texto del *plan Ibarretxe* en esta página web del Gobierno vasco. Acoge también otros documentos que, a juicio de los creadores del sitio, "referencian la iniciativa del *lehendakari*".

www.coleconomistes.com/DRETA/ARTICLES/elluch.html

El Colegio de Economistas de Cataluña brinda una recopilación de artículos de Ernest Lluch sobre el problema vasco, así como una amplia selección de textos sobre la denominada "solución Lluch", con firmas como las de Vázquez Montalbán, Gregorio Morán, Isabel Clara Simó y otros.

www.lizarrta-garazi.org/01texto.htm

Texto del acuerdo de Lizarrta-Garazi, firmado en 1998 por varios partidos políticos, organizaciones sindicales y movimientos sociales, y origen del



Sabino Arana.

nuevo escenario que ha desembocado en el *plan Ibarretxe*.

www.copmadrid.org/pspolitica/Savater.htm

El Colegio Oficial de Psicólogos de Madrid recoge, en su web sobre psicología política, el discurso de Fernando Savater

al recibir en 2000, en nombre de ¡Basta Ya!, el Premio Sajarov de Derechos Humanos del Parlamento Europeo.

www.eusko-ikaskuntza.org/index.htm

Eusko Ikaskuntza (Sociedad de Estudios Vascos) actualiza constantemente toda la información sobre cultura vasca, incluyendo su debate político.

fundacionfernandobuesa.com/index_flash.htm

El Valor de la Palabra es el nombre de la web de la Fundación Fernando Buesa. Incluye la conferencia de Gregorio Peces-Barba *La dignidad humana*, pronunciada en Vitoria en 2002. También recoge el texto del Pacto de Ajuria Enea.

www.iceta.org/onaindia.pdf
¿Es democrático el plan Ibarretxe?, un largo análisis crítico firmado por Emilio Guevara y el fallecido Mario Onaindia.